

NEPANTLA

Margaret Randall

In memory of Gloria Anzaldúa

1942-2004

The space between is not always a borderland,
division between nations, origins,
even such aspects of being no longer
one or the other
but histories slammed together by rape,
cowering in fear, surviving
through the brilliance and cunning
of beings set on opposing journeys
finding a compromise they didn't seek.

Nepantla separates two bodies of water
and also the death-defying drops
on either side of that narrow ridge
we humans walk
on this journey called living.
As the word rose on our ancestors' tongues
it ceased to describe only heritage,
warring factions or that melting pot
that is never what it pretends.

Living between cultures, ages, ideas
that say yes, we see double,
grasp magnets pulling us this way
and that, embrace
all that has fed us to now.
We celebrate change
as we experience ourselves
swinging back and forth, steady beat
of momentum, creative passion on fire.

Some know it as no-man's land,
a strip of earth
to keep warring visions of life apart,
a place that doesn't exist on any map
or hum in any key heard by those
imprisoned by time.

NEPANTLA

*Traducción de Sandra Toro**En memoria de Gloria Anzaldúa**1942-2004*

El espacio intermedio no siempre es una frontera,
 una división entre naciones, orígenes,
 incluso aspectos tales como no ser más
 uno o el otro
 sino historias unidas de golpe por la violación,
 encogiéndose de miedo, sobreviviendo
 en la brillantez y la astucia
 de seres empeñados en viajes opuestos
 que encuentran un acuerdo que no buscaron.

Nepantla separa dos cuerpos de agua
 y también las gotas que desafían a la muerte
 de los dos lados de esa cresta estrecha
 caminamos los humanos
 en este viaje que llamamos vivir.
 Cuando la palabra se elevó de las lenguas de nuestros ancestros
 dejó de describir solo el legado,
 las facciones en guerra o ese cresol
 que nunca es lo que pretende.

Al vivir entre culturas, edades, ideas
 que dicen sí, vemos doble,
 agarramos imanes que tiran de nosotros para acá
 y para allá, abrazamos
 todo lo que hasta ahora nos alimentó.
 Celebramos el cambio
 mientras nos experimentamos a nosotros mismos
 balanceándonos de un lado al otro, a un ritmo
 de impulso constante, con la pasión creativa en llamas.

Algunos la conocen como tierra de nadie,
 una franja de tierra
 para mantener apartadas las visiones de la vida en disputa,
 un lugar que no figura en ningún mapa
 o un tarareo en cualquier tonalidad que oyen los que son
 prisioneros del tiempo.

Then flowers began to grow, birds sing
and animals inhabit what we abandon
in our shame.

Some are born understanding Nepantla
runs through our bodies
and tend both sides as if they are gardens
of Eden. We know it is up to us
to choose which side lives and which dies,
spend years learning to ask
those questions that will keep us safe,
answers that will bring us
closer to ourselves.

Each of us holds that liminal reality
within, memory whispers
many names, we take what we need
or maybe what we can get
when both sides retreat from the middle,
battle lines imposed by bullies who possess
the largest fortunes, best technology,
lightest skin and most devious minds
used in pursuit of conquest.

Crossroads? That place where paths diverge
and we believe we must choose
one direction or another.
No. Never so easy or mundane.
Nepantla is the world the artist fills
with imagination, that space where we take
our ancestry in hand, use what we need,
discard what is harmful or superfluous,
speak our names.

What they cannot know because it has fled
their courtyard, left the premises
of collective knowledge, is that we,
the vanquished, carry Nepantla in our flesh.

Entonces las flores comenzaron a crecer, los pájaros a cantar
y los animales a habitar lo que abandonamos
en nuestra vergüenza.

Algunos nacen entendiendo que Nepantla
corre por nuestros cuerpos
y cuida los dos lados como si fueran los jardines
del Edén. Sabemos que de nosotros depende
elegir qué lado vive y cuál muere,
pasar años aprendiendo a formular
esas preguntas que nos van a mantener a salvo,
esas respuestas que nos van a llevar
más cerca de nosotros mismos.

Cada uno de nosotros sostiene esa realidad liminal
dentro, la memoria susurra
muchos nombres, tomamos lo que necesitamos
o quizás lo que podemos conseguir
cuando ambos lados se retiran del medio,
líneas de batalla impuestas por matones dueños
de las mayores fortunas, la mejor tecnología,
la piel más clara y las mentes más retorcidas
en pos de la conquista.

¿Un cruce? Ese lugar donde los caminos se bifurcan
y creemos que hay que elegir
una dirección u otra.
No. Nunca algo tan fácil o mundano.
Nepantla es el mundo que el artista llena
con la imaginación, ese espacio donde nos apropiamos
de nuestra ascendencia, usamos lo que nos hace falta,
descartamos lo superfluo o nocivo,
decimos nuestros nombres.

Lo que no pueden saber porque huyó
de su patio, salió de las instalaciones
del conocimiento colectivo, es que nosotros,
los vencidos, llevamos a Nepantla en la carne.

It is part of us, essence of how we feel
and move, where we go
taking that territory as a gift
to our children and children's children,
generations into a future we can only dream.

Nepantla is that place where multiple forms
of reality emerge simultaneously.
Sixteenth-century inhabitants
of Mexico's altiplano, invaded by the Spanish,
described an in-between
where they experienced slavery and resistance
moving through their veins,
call and response as old as the horror
humans inflict upon humans,

and new as tomorrow, gleaming as sun
on skin that has weathered
eons of land grabs, centuries of pain
suffered not in honor
but with the courage of a newborn
when she opens her eyes
and begins to learn
she will have to defend herself
against armies of entitlement.

The space between is not always a borderland
or even a puzzle's unfinished edge
crashing against another puzzle.
Nepantla is where we meet ourselves
when hope is dead
but tiny shoots of green emerge
from the earth we must nourish with what we see
when we close our eyes
and reach back through history.

Es parte de nosotros, la esencia de cómo nos sentimos.
 y movemos, adonde vamos
 al tomar ese territorio como un regalo
 para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos,
 generaciones de un futuro que nada más podemos soñar.

Nepantla es ese lugar donde emergen
 en simultáneo las formas múltiples de la realidad.
 Los habitantes del altiplano de México
 del siglo XVI, invadido por los españoles,
 describieron un intermedio
 en el que sintieron moverse por sus venas
 la esclavitud y la resistencia,
 una ida y vuelta tan vieja como el horror
 que los humanos infligen a los humanos,

y nuevo como el mañana, reluciente como el sol
 en la piel que resistió
 eones de apropiación de la tierra, siglos de dolor
 sufrido no con honor
 sino con el coraje de una recién nacida
 que abre los ojos
 y comienza a aprender
 que va a tener que defenderse
 de un ejército de privilegios.

El espacio intermedio no siempre es una frontera
 ni siquiera el borde de un rompecabezas inconcluso
 que choca con otro rompecabezas.
 Nepantla es donde nos encontramos
 cuando la esperanza está muerta
 pero brotan botones verdes diminutos
 de la tierra que tenemos que nutrir con lo que vemos
 cuando cerramos los ojos
 y nos remontamos en la historia.